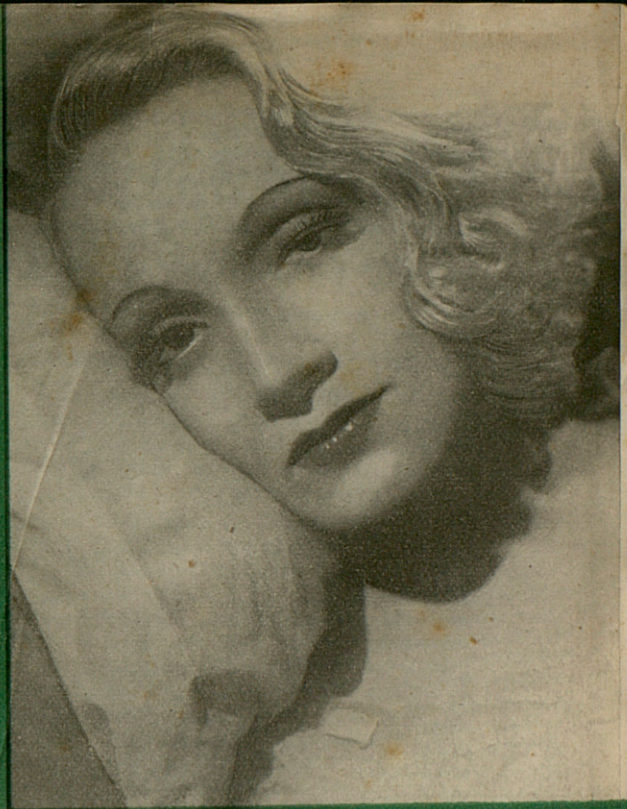


E
S
T
R
E
L
L
A
S
de
C
I
N
E



Marlene Dietrich

BIOGRAFIA Y ANÉCDOTAS

30
CTS

MARLENE DIETRICH

Su vida, sus luchas y triunfos

por Willy Spaulding

Canción nostálgica y de esperanza

Las ondas de la radioemisora neoyorkina "Columbia Broadcasting Sytem", en el atardecer de uno de los primeros días de abril de 1930, llevaban flotando por el aire la voz de una mujer.

Los habitantes de Nueva York y de otras ciudades y lugares de Norteamérica habían terminado su faena diaria y reposaban en esa hora grata, tranquila, adormecedora, sintieronse gratamente sorprendidos por aquella voz femenina.

El leve acento extranjero, la propia entonación con que cantaba, contribuían a prestarle a esa voz un raro y personal encanto y cierta calidad de cautivadora lejanía. La caricia melancólica de lo que fué, el ansia contenida de lo que ha de ser; toda esa caguedad poética que en la calma del atardecer, pres-

tan a los corazones las alas de la esperanza o del recuerdo, palpitaba fugitivamente en la canción atenuada y nueva.

De esta manera tan delicada y emotiva, según cuenta un cronista, se presentó al público de los Estados Unidos, una joven alemana que pocos meses más tarde era reconocida como una de las más populares actrices de la época.

Marlene Dietrich, al cantar ante el micrófono en esa tarde de abril, antes de lo que decían los versos y expresaba la música, daba suelta a sus propios sentimientos, y las esperanzas y temores de lo que podía encontrar en aquella tierra completamente extraña a ella.

Hoy día, todo el mundo ha visto actuar en la pantalla, o cuando menos ha oído hablar de Marlene Dietrich. La crítica, aun la más severa y exigente, la ha elogiado ardientemente. El público la ha admirado en numerosas películas y sigue dispuesto a admirarla en otras tantas y a aclamarla con entusiasmo.

¿Quién es y cómo es esta mujer que hasta tal punto ha conquistado popularidad y gloria en la pantalla? Es pregunta que se ha hecho y se hará repe-

tidas veces por esos mismos espectadores que la admiran y aplauden.

No sólo por su destacada personalidad, sino también por la psicología de los seres que ella ha dado vida en el lienzo de plata, es más intenso el interés que se siente por conocer su vida, sus luchas y triunfos, sus penas y alegrías...

* * *

Marlene Dietrich nació el 27 de diciembre de 1902, en Berlín, en una atmósfera de pompa y disciplina militar. Su padre fué un oficial del ejército alemán, y su madre, dama de gran refinamiento y apasionada de la música, era hija de un joyero de Unter der Linder. De niña recibió la esmerada educación que correspondía a su clase y al ambiente de su hogar.

Debido a los diferentes destinos que dentro de su carrera ocupó su padre, cambió mucho de residencia, lo que si le satisfacía por el cambio de paisajes y de ambientes, le molestaba, a pesar de su temperamento vivaz e inquieto, por tener que variar de colegios y de profesores, cada uno de los cuales, a causa de la gran inteligencia de la pequeña,

creía encontrar cualidades especiales para un estudio o actividad, y la obliga a dedicarse por completo a él y a abandonar los anteriormente seguidos.

A los doce años hablaba, además de su lengua materna y también como ella, el inglés y el francés.

Muy pronto su temperamento artístico, sin insinuaciones ajenas y aun en contra de algunas, demostró que sus cualidades y vocación se manifestaban por la música. En vista de ello y de las grandes disposiciones que demostraba para el violín, sus padres la dedicaron al estudio de este instrumento, que llegó a tocar con gran acierto, apenas cumplidos los trece años.

Al decir de un inteligente y enterado biógrafo de Marlene: "La música operó un gran cambio en su vida, tanto, que puede decirse que fueron las dulces y suaves notas del violín, las que despertaron en su sensible alma de mujer los primeros instintos de una gran actriz."

"Marlene amaba la música con pasión, con aquella pasión que sólo sienten los grandes maestros y genios musicales. Para ella no existía otra cosa. Conoció el éxtasis de todo lo bello a

través de la música, de aquellas cadencias que gradualmente aumentaban su belleza física e intelectual, e incorporaban a su alma aquella dulzura y pasión que más tarde había de hacerla una de las mujeres más famosas de la pantalla."

El poder entregarse al ejercicio de la música y el cariño que sus padres sentían por aquella niña a la par tan sensible y de vigoroso carácter, hicieron que su infancia fuera feliz. Pero llegó la que se llamó "gran guerra" cuando aún era una chiquilla, y pronto cambió todo en su vida.

Su padre, tan enérgico y partidario de la disciplina, pero a la par tan bondadoso y amante de la familia, tuvo que marchar al frente ruso. Allí fué herido gravemente, y Marlene y su hermanita ya no le volvieron a ver.

Al dolor espiritual por tan irreparable pérdida se adjuntó la material. Empobrecida la familia, Marlene, con el fin de encontrar lo antes posible una actividad productiva, reanudó sus estudios de violín, logrando ser una de las más aventajadas alumnas a fuerza de energía e interrumpidos ejercicios, pero, pre-

cisamente por causa de ellos sufrió una lesión en la mano izquierda y los médicos le prohibieron terminantemente que continuase practicando el violín. Aquello fué el fin de su primera vocación y una de las más amargas desilusiones de su vida.

Alguien deseoso, sin duda, de embelescer, de novelizar la vida de esta artista, escribió que la lesión se la había producido al caer de un caballo que montaba, escoltada por un grupo de aguerridos oficiales, paseando por el Tiergarten, de Berlín. Sin duda, la escena es atrayente; de vieja estampa calcográfica, con sabor romántico, pero la realidad de la vida que llevaba entonces la futura estrella no empareja con el imaginado suceso.

Deseosa de hallar otro medio que le permitiera allegar recursos para aliviar la apurada situación de su familia, y que al propio tiempo respondiera a su temperamento, a su amor al arte, decidió ingresar en el teatro. Su madre al principio se opuso a este proyecto, pero ante la firme decisión de su hija dió al fin su consentimiento, mas con la condición de que fuera ante todo alum-

na de la famosa escuela de arte dramático de Max Reinhard, y con la promesa de que no actuaría con su propio apellido de Von Lash. En cumplimiento de ella adoptó el de Dietrich, por el que es conocida mundialmente.

Con el tesón característico de esta mujer tan delicada y frágil en apariencia, pero que posee una voluntad de hierro, merced a la cual es superior al cansancio, se dedicó al estudio de la declamación y otras materias afines, con tanto aprovechamiento, que a los dos meses escasos le confiaron un papel en "La ferecilla domada", aunque tan insignificante, que su presencia en la escena sólo fué notada por sus familiares y unos dilectos amigos. Esto ocurría en 1922. Por la escasez de sus ingresos, pues el sueldo que le pagaban era tan insignificante, o aún más que el papel que interpretaba, decidió, renunciando a ideas preconcebidas, buscar trabajo de extra, y tras no pocas dificultades y reiteraciones lo logró en los estudios cinematográficos de la compañía "Joe May".

Si acaso llegó entonces a soñar en un triunfo cinematográfico, debió sufrir una gran desilusión, pues le dijeron que

no reproducía bien en el celuloide porque su rubio cabello era demasiado claro, y sus azules ojos aparecían casi blancos.

Desilusionada, no hubiera abandonado para siempre el cine, sino hubiese sido porque Rodolfo Gieber, un joven austriaco, asistente del director, sintiéndose atraído por ella, tras de vencer fuertes oposiciones, le consiguió un papel en una película titulada "La tragedia del amor". Ni ésta ni el papel de Marlene tenían la menor importancia y por eso, en cuanto estuvo terminada, quiso nuevamente abandonar el cine, pero ante la insistencia de Gieber aceptó un nuevo papel en otra película, que como la anterior tuvo muy escasa aceptación.

Los dos jóvenes, entretanto se habían hecho muy buenos amigos. Esta amistad se convirtió muy pronto en amor, y en 1924 contrajeron matrimonio. Un año más tarde aceptó un contrato de seis meses para trabajar en un teatro de Viena, en donde obtuvo halagador éxito. Poco después de su regreso nació su hijita, que ha sido y es el más firme e intenso amor de su vida.

En su ciudad natal interpretó la ver-

sión alemana de la pieza teatral "Broadway", logrando con ella hacer destacar su personalidad, y poco después fué protagonista celebrada de "A merced del Destino".

Los éxitos, desde entonces, se repitieron con frecuencia. Representó los más diversos géneros teatrales: drama, comedia, melodrama, obras musicales, con el mayor acierto. Una de sus canciones se popularizó con asombrosa rapidez, y por primera vez su voz fué reproducida por el gramófono. Como dice un biógrafo: "Entonces ya no era Marlene la mujer de antes. El matrimonio y la maternidad la habían transformado por completo. El amor había incorporado una nueva personalidad a su gentil figura de artista, y esto, unido a su delicada belleza y gran cultura, la había convertido en una mujer sumamente interesante y atractiva."

Volvió entonces a los estudios cinematográficos, pero no por propio impulso, sino llamada por los dirigentes, deseosos de incluir en sus elencos su ya famoso nombre. Con aceptación ascendente, progresiva, interpretó, en 1927, "La desconocida, en 1928, "Lilas blancas" y

"Beso a usted la mano, señora", y en 1929, "El barco de los hombres perdidos" y "La mujer que se desea".

Sin embargo, aun no había encontrado el film que había de mostrar todo su valor y extraordinarias cualidades de superestrella.

Intermedio maternal

Veamos lo que respecto a eso escribió la distinguida literata Violeta Weele:

"Marlene Dietrich, madre ante todo, no tiene más que un gran amor: su hijita. Siente una adoración ciega por su pequeña, y una de las más duras pruebas que ha tenido que sufrir durante su carrera artística, fué cuando tuvo que dejarla en Alemania, a raíz de su partida para América, contratada por una famosa compañía americana para hacer películas en Hollywood. Pero después de permanecer una corta temporada en la Meca cinematográfica, durante la cual filmó dos o tres películas, regresó a Alemania para disfrutar de unas cortas vacaciones al lado de su esposo e hija, y al volver de nuevo a América, se llevó consigo a su adorada María. Hoy día, la pequeña vive con su madre en Holly-

wood y sólo se separa de su lado cuando ésta se encuentra en el "set" trabajando en una película".

Otra escritora informa que, mientras estuvo separada de su hija, al terminar el trabajo diario se hacía proyectar una película de paso estrecho impresionada en Berlín.

Todos los amantes del cine y los admiradores de la gran estrella berlinesa, han visto a esa linda y querida pequeña intervenir en unas escenas de "Capricho imperial".

El amor que siente por su hija es, —como ha dicho la Weele— la nota más sublime de toda la vida de Marlene.

El triunfo definitivo

Josef von Sternberg, el director que había conquistado brillante reputación con películas como "La ley del hampa", "La última orden", "Los muelles de Nueva York" y varias otras de igual categoría, habíase ausentado de Hollywood por unos meses a fin de trasladarse a Alemania para dirigir la primera película parlante del prodigioso actor Emil Jannings, con el que ya había tra-

bajado cuando filmó en la Meca del cine "La última orden".

Cuando llegó a Berlín para encargarse de la dirección de "El ángel azul", que así se llamaba la película, halló que todo estaba listo: el argumento, el diálogo en alemán y en inglés, pues se iban a hacer versiones en los dos idiomas, los actores, etc., pero faltaba algo excepcionalmente importante: encontrar la actriz que interpretara el papel de protagonista de film.

Las condiciones que debía reunir no eran corrientes ni de poca monta. En primer lugar, tenía que hablar el inglés con la misma soltura que el alemán. En segundo, se necesitaba que su tipo de belleza fuera, por decirlo así, universal; porque entraba en los planes de la compañía editora del "El ángel azul" presentar esta película, además de en los países de habla alemana e inglesa en todos los demás; y por último la actriz tenía que ser, por exigencias del papel, entendida en canto y en música.

Una noche, la casualidad, que en ocasiones parece ser servidora del destino, llevó a Josef von Sternberg al teatro en que se representaba la comedia musical

"Las dos corbatas", de la que era uno de los principales intérpretes. Marlene, al dar comienzo ésta a su papel, lo hacía con unas palabras en inglés y continuaba luego, como es lógico, hablando y cantando en alemán.

Von Sternberg permaneció en el teatro hasta que terminó la representación y concluida ésta se dirigió al camerino de la Dietrich, a la que casi sin preámbulos le dijo, poco más o menos:

—Es usted el tipo de mujer que necesito para mi nuevo film. Tiene usted el cabello y los ojos del color que requiere la protagonista y es usted una gran actriz que encarnará a maravilla a Lola-Lola. Mañana la espero a usted en los estudios de la Ufa.

Ella, atraída por aquel tono afirmativo, convincente, fué. Le hicieron pruebas fotogénicas. El resultado de las cuales demostró que no se había equivocado el famoso director. Y había aún quedó más patentizado al exhibirse "El ángel azul", que fué la admiración del mundo entero y la llave que le abrió a Marlene el camino de Hollywood y de su presente fama.

Como hemos dicho al principio, llegó a primeros de abril de 1930 a los Es-

tados Unidos. Su presentación se verificó en Nueva York, en un banquete al que concurrieron los más destacados periodistas de diarios y revistas y por medio de la descrita emisión de radio.

Cuarenta y ocho horas después salía hacia la capital del cinema, en donde a los pocos días comenzó a interpretar la película "Marruecos", junto a Gary Cooper y Adolphe Menjou. En ella, por propia confesión de los altos dirigentes de la Paramount, se reveló no sólo como actriz excepcional de la pantalla, sino también como extraordinaria atracción de taquilla.

A "Marruecos" siguió "Fatalidad", que ha sido, tal vez, la mejor de sus obras; luego "El expreso de Shanghai", confirmación de su triunfo; "La Venus rubia", que aumentó hasta puntos insospechados su popularidad.

En 1933 se estrenó "El cantar de los cantares" y el año siguiente "Capricho imperial". Este film, a pesar de su belleza plástica y de la labor de nuestra biografiada, no obtuvo la acogida entusiasta que los anteriores; pero, sí la logró, y crecida, "Deseo", que interpretó teniendo nuevamente de galán a Gary Cooper.

"El jardín de Alá", con Charles Boyer; "La condesa Alexandra", con Robert Donat; "Flor de pasión", "Hombres sin ley". "El favorito de las damas", "De isla en isla", con John Wayne; "Angel", con Melvyn Douglas y Herbert Marshall; "La llama de Nueva Orleans", con Bruce Cabot; "Arizona", con James Stewart y Mischa Auer, son otras películas sobresalientes de esta seductora y justamente admirada estrella.

En 1942 ha sido protagonista de "The Spoilers" y en 1943, de "The power of God" ("El poder de Dios"), que ha interpretado con John Wayne.

COLOFON

Extravagancias y habladerías

Respecto a la tan cacareada afición a vestir pantalones masculinos, ella misma ha contado que al estrenarse en Hollywood "El signo de la Cruz", acto que como todos los estrenos en la ciudad del cine fué un suceso extraordinario, tuvo el capricho de vestir el traje de frac que usaba en "La Venus rubia", el cual, le decían, le sentaba a maravilla. El atrevimiento produjo la natural sensación (¿buscada?) y en el mundo entero

se habló de él. ¿Si las demás mujeres —pregunta— lo usan para montar a caballo, por qué razón no puedo yo llevarlos para diferentes deportes y ocasiones?

Mucho se habló de unos presuntos amores entre Marlene y von Sternberg. Incluso la esposa de éste, Riza Royce, presentó una querrela contra la actriz, de carácter poco sentimental, pues solicitaba de ella una indemnización de seiscientos mil dólares a cambio del presunto "amor robado". Marlene encogió desdenosamente los hombros. ¡Aquello era absurdo! Y, a modo de contestación, creyó oportuno mandar a buscar a su esposo. Este, después de probar con su conducta que no creía las terribles acusaciones de Riza, regresó a Europa.

* * *

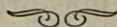
De otras muchas habladurías y extravagancias, más fingidas que ciertas, pudiéramos hablar; pero ni el espacio ni la autenticidad nos lo aconsejan. Digamos como final de esta biografía, que todo o casi todo que de ella se cuenta referente a su proceder y carácter, es invención de sus enemigos.

FIN

ESTRELLAS DE CINE ha podido conseguir la colaboración de una de las más prestigiosas firmas cinematográficas de Hollywood; *Willy Spaulding*, el literato que ha captado la historia de la ciudad del artificio y vivido junto a las más altas estrellas los actos más notables de su vida.

Asimismo, **ESTRELLAS DE CINE**, tiene plumas autorizadas en Berlín, Londres, Roma, París, Madrid... Allí donde existen astros y estrellas hay quien reseña sus triunfos y sus quimeras, su pasado y las ansias del porvenir.

¿Por qué han llegado al cénit de la fama las máximas figuras del mundo de ilusión que es el cine?



ESTRELLAS DE CINE, le descorrerá el velo de tal intriga, adquiriendo Ud. nuestras biografías de:

Robert Taylor, Marlene Dietrich, Gary Cooper, Claudette Colbert, Leslie Howard, Maruchi Fresno, Alfredo Mayo, Alida Valli, Amadeo Nazzari, Danielle Darrieux, Charles Boyer, Marta Eggerth, Hans Albers, etc, etc.

que irán apareciendo paulatinamente, bajo la firma de los más seleccionados escritores,

J. PALOU Editor - Barbará, 19 - Barcelona